

Conferencia

VICENTE BELTRÁN ANGLADA



Magia Organizada Planetaria

El Mago y el Control de los Cuatro Elementos

Barcelona, el 13 de Febrero de 1988

**LA VERDAD HA DE PRESENTARSE DE TAL MANERA, QUE CONVENZA
SIN ATAR Y QUE ATRAIGA AUN SIN CONVENCER. ESTO SOLO PUEDE
REALIZARLO EL LENGUAJE DEL CORAZÓN**

Magia Organizada Planetaria

El Mago y el Control de los Cuatro Elementos

Vicente. — En nuestro estudio sobre la Magia Organizada del Planeta, hemos iniciado un estudio lo más concreto que ha sido posible acerca de los misterios de la creación. Bien mirado, cuando decimos creación no hacemos sino aplicar un término de magia organizada. Hemos iniciado una trayectoria con el estudio desde las más elevadas regiones a las que nuestro entendimiento es capaz de llegar. Hemos hablado del espacio y de todo cuanto tiene que ver con el sentimiento íntimo de creación. Hemos hablado, también, de que no existe una porción del espacio que no esté lleno de una sustancia que los esoteristas llaman el éter, siendo compuestos de éter todas las cosas creadas. En nuestro Sistema Solar, por ejemplo, tenemos siete tipos de éter que se inician en los planos superiores hasta convergir en el plano físico. Sólo se trata de una diferencia de vibración en relación con unos u otros éteres, pero, en esencia todo es éter. Es decir, que nosotros estamos compuestos de éter, somos éter corporizado, si podemos expresarlo así. Los cuatro elementos de la naturaleza que constituyen el campo gravitatorio de la sustancia y, al propio tiempo, el depósito de donde extraemos la materia para construir nuestros cuerpos, no es sino éter en distintas frecuencias vibratorias. Pero, al hablar de los elementos de la naturaleza debemos tener en cuenta que cada elemento, sea la tierra, el agua, el fuego o el aire, no son simplemente fórmulas químicas, sino que son entidades: la entidad agua, la entidad tierra, la entidad espacio que lo llena todo, debe hacernos reflexionar sobre la naturaleza mediante la cual nos estamos manifestando.

¿Han analizado Uds. alguna vez las diferencias de temperamento entre los distintos seres humanos? Todos los temperamentos están regidos por un elemento de la naturaleza, ya sea el bilioso, el linfático, el sanguíneo o el nervioso, de manera que cuando una persona es nerviosa es porque el elemento predominante es el aire [NT: Tierra]; si una persona es sanguínea es porque su temperamento o fuerza dominante es el elemento fuego [NT: Aire]; y lo mismo podríamos decir acerca del temperamento bilioso o el linfático. Pero, hemos dicho que eran entidades los compuestos de nuestros cuerpos y, además, los que vitalizan los cuatro elementos conocidos. De manera que siguiendo el orden mágico, debemos decir que en un temperamento eléctrico o nervioso predominan aquellos elementales, aquellas fuerzas de la naturaleza que llamamos sílfides o silfos [NT: Gnomos de la tierra]; que las fuerzas que predominan en una persona cuyo temperamento es sanguíneo, es porque sus compuestos orgánicos están predominantemente regidos por las salamandras del fuego [NT: Sílfides del aire]; y así tendrán Uds. un cuadro valorativo de cómo nuestros cuerpos son entidades regidas por entidades superiores hasta llegar al

conjunto central de donde surge toda la fuerza que llena de energía nuestros vehículos, el Yo. El Yo es la esencia de la magia, es el Yo que está tratando constantemente de descubrir el secreto de su propia vida, el secreto de su propio reino, el secreto de su especie, y el secreto oculto en los anales akásicos o la memoria oculta de la naturaleza. De manera, que cuando hablamos del Akasha o de la Memoria Cósmica, estamos hablando también de éter, éter a diferentes frecuencias evolutivas o vibratorias, hasta llegar a un punto en el cual se entrefunden todas las fuerzas, todas las energías, todos los temperamentos y todas las fuerzas elementales que con su actividad dan vida a los cuatro elementos. Se nos dice que el mago debe controlar a través de sus vehículos los cuatro elementos que constituyen la parte densa del plano físico: de la tierra, del agua, del fuego y del aire, que todos podemos percibir a través de los cinco sentidos mediante los cuales nos ponemos en comunicación con lo exterior a nosotros. Pero, hay también la gran ley de analogía hermética, mediante la cual y con la ayuda de la Cábala, podemos también inferir por analogía o deducción lógica en muchos casos, que no podemos separar los cuatro elementos de los cuatro pétalos que constituyen el chakra Muladhara, que no es solamente el asiento de Kundalini, sino que es también el asiento del destino humano. El Karma o, los Cuatro Señores del Karma, para seguir el rastro de un alma que no sea la de un iniciado, que está resplandeciente de luz, debe examinar el chakra Muladhara para darse cuenta hasta que punto el grado de desarrollo de este centro permite la ayuda espiritual o la alteración del destino, si hubiese lugar. Hay también una relación de analogía muy directa entre los cuatro elementos, -a los cuales hacemos referencia especial en el día de hoy- y los cuatro Velos del Templo que fueron rasgados cuando Cristo el Iniciado, se convirtió en un Arhat, en el Gólgota de la crucifixión. Se nos ha hablado muy poco de las analogías en los estudios teológicos, porque hay que ser muy perspicaz para ver la analogía de todas las religiones, de su base, de su esencia y no de la serie de doctrinas acumuladas en el tiempo en forma de conocimientos teológicos, apoyados la mayoría de las veces por la fuerza de la sinrazón, que mueve a veces las razones del tiempo. Entonces, hay también la analogía entre los cuatro Velos del Templo y la Crucifixión del Arhat que pertenece al momento cumbre de la 4ª Iniciación.

Dense cuenta, como el número cuatro es básico en el estudio de los elementos y de la fuerza que a través de los elementos adquiere el mago por su dominio, por su control, porque cuando el Arhat, el discípulo que alcanzó la 4ª Iniciación, logra adquirir la fuerza tremenda que desde aquel momento le hará dueño de los cuatro elementos, de las cuatro verdades de la Biblia, el cuarto recodo del gran camino del conocimiento oculto, tal como se describe en el *Libro de los Iniciados*, de la liberación del destino mediante la ascensión de Kundalini desde el centro Muladhara, cuando son destruidos los cuatro pétalos que constituyen la cruz del karma, y el fuego de Kundalini asciende, pasando por encima de los demás centros hasta llegar al centro Cardíaco, el centro del Corazón que es el cuarto centro dentro del esquema corporal etérico de los

chakras. De manera que nos encontramos, como decía Hermes Trismegisto, que igual es arriba que abajo y que igual es abajo que arriba y que, por lo tanto, no existe verdad alguna en el cielo que no pueda ser comprendida en la Tierra, ni defecto humano en la Tierra que no quede registrado en el éter, en el Akasha, en el cielo.

De manera que, los cuatro elementos a los cuales hacemos referencia, nos introducen en el mundo oculto a través de estas criaturas etéricas que llamamos los gnomos de la tierra o espíritus de la tierra, las ondinas de las aguas, las salamandras del fuego y las sílfides del aire; porque todas estas fuerzas están trabajando para proveer la capa sustancial que precisa el Creador para manifestarse en los planos inferiores; son, por decirlo de alguna manera, a igual que el átomo físico, la base donde se estructura todo el universo. De manera que la persona que logra controlar los cuatro elementos, que logra controlar a estas fuerzas elementales que constituyen los elementos, se convierte en un Dios, porque no sólo domina sus cuatro cuerpos: el físico, el etérico, el astral y el mental, sino que domina también los cuatro reinos de la naturaleza: el físico o mineral, el vegetal, el animal y el humano. Los cuatro planos del sistema se sienten así también vinculados al poder del mago, a través del plano físico, del plano astral, del plano mental, del plano búdico, que es el plano donde desde el momento de la propia iniciación de Arhat será el conductor directo entre los planos superiores del esquema y el plano físico donde el iniciado tenga todavía cuerpo.

De manera que, cuando hablamos de los elementos de la naturaleza o, simplemente, cuando hablamos de magia, podemos decir que es la característica del mago controlar los cuatro elementos y, transmutar los metales, no es más –para los alquimistas perfectos– que una manera de dominar los cuatro elementos; el fuego, porque a través del fuego y del aire que avienta al fuego, la tierra se convierte en aire, y el aire se convierte en agua, y el agua se puede transformar en aire, ¿por qué?, porque todos en esencia están regidos por un elemento primordial, un elemento al cual los esoteristas, los magos y los alquimistas de todos los tiempos denominan el *Alkahest*, la sustancia primordial mediante la cual el espacio se convierte en centro de creación y permite la creación de todas las cosas y, vamos avanzando, porque con el dominio que adquiere el mago se desarrollan lo que llamamos facultades psíquicas, la clariaudiencia, la clarividencia, la psicometría, la telepatía, el contacto concreto, correcto y perfecto con los reinos superiores, para convertir al hombre en un Dios aquí en la Tierra. No podemos hablar de un mago perfecto sin hablar de Dios; él es un Dios aquí en la Tierra. En las parcelas que el destino puso a su alcance, él trabaja de una manera misteriosa que sólo él puede comprender y las grandes potestades cósmicas, y no el vulgo, no el mundo profano. De manera, que tenemos ante nosotros un vasto estudio, una inmensa panorámica de conocimientos que pueden ser nuestros si nos decidimos a ser magos. Y Uds. me dirán: ¿hay alguna receta para convertirse en mago? *La única receta es hacer el*

bien, practicar el bien, ser honesto, ser puro, la pureza es la transmutación; lo que el fuego hace con los metales, la pureza opera con los cuerpos. De manera, que no me pidan instrucciones sobre cómo y de qué manera una persona puede ser pura, cada cual, según su propio arbitrio, podrá definirlo, podrá comprenderlo. Es esto, yo siempre estoy alegando a favor de Uds. porque son Uds. los que tienen la palabra, los que han de juzgar las cosas, los que han de decidir si son o no aptos para convertirse en magos y, de esta manera, comprender el sentido de la vida y ayudar a los demás, es la obra del mago blanco. Después vendrán las características principales mediante las cuales la Ley... *(interrupción)* ...hay que tener un sentido muy ético de las cosas y comprender que las cosas se mueven siempre bajo el imperio de un soplo único, el Soplo de Dios. El Soplo de Dios está en nosotros y está en todas las cosas, por esta mística relación el hombre puede comprender las cosas, adherirse, adaptarse a las cosas, tener conciencia de las cosas y saber cómo las cosas precisan ser ayudadas. De ahí, que no podemos separar la iniciación, del tipo que sea, sin hablar al propio tiempo del modo en que podemos nosotros a través de los cuatro elementos ayudar al reino humano, ayudar al reino animal, ayudar al reino vegetal y ayudar al reino mineral. Se ha perdido de vista la esencia mística de redención. La redención, tal como la predicaban las religiones, dista mucho de ser la verdadera aceptación de la verdad subyacente en redención, porque se trata de redimir todos y cada uno de los elementos que constituyen nuestros cuerpos. Tendremos que conocer, entonces, el trabajo, la labor, las características de una ondina para liberarnos del cuerpo astral o para liberarnos del reino vegetal. Tendremos que tener una mente muy concreta, muy apercibida si queremos dominar a los espíritus de la tierra, aquellos espíritus que conocemos bajo el nombre genérico de gnomos; pero, claro, no en un sentido poético como hacen los escritores de libros infantiles, sino la obra mágica de crear el elemento tierra y el reino mineral y que, por lo tanto, como nosotros estamos compuestos de mineral, vegetal, animal, es decir, del elemento físico o elemento tierra, del elemento agua, del elemento fuego y del elemento aire, si dominamos los cuatro elementos de nosotros, dominamos y ayudamos a redimir la materia de los demás reinos. Ahí está la obra del mago, no sólo porque el mago se convierta en un ser superior, en un ser puro y trascendente, sino porque el trabajo del mago, la transmutación consciente que está realizando constantemente dentro de su ser está llegando a un punto en que puede introducirse inteligentemente en la materia que compone los cuerpos de la naturaleza; puede avivar la fuerza de las plantas mediante su fuerza y el control que tiene sobre el reino vegetal; puede detener una llama, un fuego, por el poder y dominio que tiene sobre las salamandras o sobre los agnis que dominan a las salamandras. Y, con el tiempo, no habrá lo que clásicamente llamamos bomberos, porque el hombre llegará un momento en que dominará tanto a las salamandras del fuego que no habrá necesidad de emplear un antagonico del elemento fuego como es el agua, sino que bastará el impulso de una voluntad coordinada de personas destinadas solamente a cubrir los riesgos de los incendios o de las tempestades o de los volcanes o de las trombas marinas, por el dominio sobre los señores neptunos

de las aguas, o de las ondinias, o de los terremotos de la tierra mediante el poder que se tiene sobre los espíritus de la tierra, o para detener las grandes borrascas y los grandes huracanes por el dominio que se tendrá sobre las sílfides del aire.

¿Se dan cuenta del porvenir del mago? Naturalmente, ¿cuántos verdaderos magos hay en la naturaleza? Muy pocos ¿verdad?; tan pocos como son pocos los iniciados, los grandes iniciados. Por lo tanto, para llegar a ser un mago hay que empezar primero por trabajar con lo que técnicamente llamamos fuegos menores, los fuegos de la pequeña personalidad, los fuegos mancomunados que han creado, merced a la transmutación alquímica que proviene de arriba, los vehículos del fuego y del éter, sustancias interrelacionadas, se han creado los demás elementos; el aire es el que más se acerca al éter, y el éter es, como decíamos antes, el sustento místico de la creación, porque todo está compuesto de éter, y nosotros somos éter corporizado o condensado o comprimido, hay que hablar de compresión al hablar de los elementales que constituyen los elementos. De manera, que si seguimos la analogía, veremos que el elemento más comprimido es la tierra, porque tiene más gravedad. ¿Se dan cuenta que la compresión del éter condensado y la gravedad son una misma cosa? Que constituyen las aperturas hacia nuevas dimensiones del espacio, o nuevas compresiones de la evolución dentro de las dimensiones del espacio y que todos estamos tratando aquí y ahora, de dominar el elemento predominante, el que constituye el aspecto esencial de nuestra vida, no solamente si somos nerviosos, sanguíneos, biliosos o linfáticos, sino porque estos temperamentos tienen que ver también con los demás cuerpos. Podemos hablar de un temperamento dinámico astral, de un temperamento bilioso astral, y en las regiones de la mente —y de esto se habla muy poco en esoterismo, porque lo consideran poco importante— hay también los temperamentos mentales, no solamente por obra y gracia de las posiciones astrológicas de los astros, sino también como el recuerdo lejano de lo que fuimos en el pasado, si es que aceptamos la reencarnación; y yo nunca insisto sobre este punto, porque es materia de cada cual, muy personal, muy particular. Yo lo único que puedo decir, es que solamente no entraré nunca en discusión sobre algo, sobre la actividad de la Jerarquía Planetaria, de su estado intermedio entre los reinos superiores que aquí en la Tierra llamamos Shamballa y la propia humanidad, y los reinos que siguen a la propia humanidad, los reinos subhumanos. ¡Jamás entraré en discusión sobre la existencia de la Gran Fraternidad y de los Maestros de la Jerarquía!, para mí, es un hecho y, por lo tanto, o se acepta el hecho o no se acepta, a mí me tiene sin cuidado. Solamente debo decirlo, porque la persona que entra en discusión sobre lo que sabe, sobre lo que experimenta es un necio, porque ¿para qué?, una verdad se reconoce por la propia verdad cuando todo el ser la acepta, y una vez que todo el ser acepta la verdad, ni los dioses pueden quitarnos esta verdad, porque es nuestra. Ya puede ser grande un individuo, ya puede ser esplendente un ángel, el mensaje que trae cualquier iniciado, si el corazón no lo acepta no es válido, hay que rechazarlo, no hay más. De esta manera, vamos creciendo en

autoridad, vamos creciendo en voluntad, vamos creciendo en equilibrio, somos nosotros el principio de esta naturaleza exquisita del mago, y es empezar a ser él mismo, aparte de todo cuanto le rodea, aparte de la tradición, aparte de las concepciones de los hombres escritas en los libros sagrados. Pero, ¿qué es un libro sagrado? ...escrito por hombres, aunque sean inspirados por Dioses. Pero, la inspiración de un Dios encuentra el freno de la persona, siempre; por lo tanto, las verdades hay que aceptarlas sólo cuando el corazón, que es puro, lo acepta y, entonces, al aceptarlo queda en pie el principio de la verdad establecida para siempre. Y esta es la vida del mago, y me pregunto cuántos estamos dispuestos a aceptar la verdad nosotros mismos, cuántos de nosotros somos capaces de estar más allá de la tradición, de los conceptos arcaicos, de las propias ideas y opiniones adquiridas, del trasiego de los mundos siderales cuando han pasado por nuestra mente y se han convertido en sustancia mental y han perdido por completo todo su significado. Pero, la vida, la experiencia, el contacto con los demás, las fricciones con los demás, las fricciones con las cosas, es lo que nos va convirtiendo en magos, si estamos atentos al significado oculto de lo que llamamos relación, para mí la relación es sustancial... y ¿cómo nos relacionamos? ...a través de los cuatro elementos, a través de gnomos, de ondinas, de sílfides y también de agnis o de salamandras. Por esto tengo un interés especial en decirles, que nunca consideren sus cuerpos, ni aún sus estados de conciencia, como cosas, sino como entidades. Las últimas aportaciones esotéricas para este siglo y, quizás, para toda esta ronda, es aceptar la entidad por encima del hecho aparente. Tenemos una fisonomía, un aspecto corporal distinto entre todos, pero, hay raíces profundas y, en las raíces profundas, no está ni el temperamento tampoco, sólo está en la comprensión del éter mediante el cual han sido contruidos los cuatro elementos. Por lo tanto, cuando se habla de ángeles, y la gente dice –porque estamos viviendo una era supremamente técnica– cuando se habla de elementales, de fuerzas elementales, que son las fuerzas inseparables del mago, y la gente hace así..., porque estamos viviendo una era rigurosamente técnica. O cuando explicamos la acción de la magia como sentido de creación, la gente dice: la religión me da todo cuanto necesito y, entonces, viene la perversión interna, la falta de acomodación a los valores espirituales, el divorcio entre el Yo y sus vehículos, la incapacidad de comprender automáticamente el sentido de las cosas, porque claro, hay que pasar por los libros, hay que pasar por las tradiciones, hay que pasar por las experiencias de los demás. Y yo les digo a Uds. que sólo vale en la vida del mago la propia experiencia, no la experiencia de los demás, la nuestra; la experiencia de un gurú, si el gurú es correcto ¿de qué nos sirve, si nosotros no somos capaces de comprender la verdad que puede representar la vida de un gurú o, por el contrario, la falsedad de sus principios? ¿Quién nos va a decir lo que es la verdad o lo falso en cualquier presentación del tipo que sea? Nadie, sólo nosotros. Nosotros somos los artífices de la creación, somos los redentores de la materia, porque en nosotros vive la calidad del iniciado, y ahora hay que demostrarlo, no basta estar constantemente sediento de conocimientos esotéricos. ¿De qué nos servirán? ¿De qué sirve una máquina muy complicada

si el obrero no comprende el mecanismo? Yo les invito a Uds. a que primero comprendan la máquina, su mecanismo y, entonces, comprenderán la máquina a través del mecanismo y a través del control de los elementos. Uds. comprenderán a los elementales y los elementales –ahí está la maravilla– les comprenderán a Uds., ya no serán enemigos de Uds. los elementales, serán sus aliados, sus artífices, los artífices de su propia creación humana.

Espero que esto sirva para ampliar en detalles el sentido de los elementos, el sentido de las fuerzas etéricas que constituyen estos elementos por condensación, y también la obra que nos corresponde hacer si es que realmente hemos comprendido algo de lo que se está diciendo aquí desde hace meses. Entonces, vamos a ver si a través de sus preguntas podemos extender algo más el significado de lo que acabo de decirles.

Javier Penelas. – Estabas hablando antes de que cada vehículo es una entidad por sí mismo. Yo pregunto, los vehículos, cada uno está compuesto de polaridades, positivo y negativo, entonces, el trabajo del mago sería transmutar estos átomos por átomos neutros. Pregunto: ¿La única fórmula viable es dejar estos espacios intermedios?

Vicente. – La dificultad del discípulo, del estudiante de magia, es comprender la naturaleza de los espacios intermedios, de los espacios neutros dentro de los cuales no existe gravedad y, por lo tanto, no existe karma ni destino donde no existe gravedad, y aplicar entonces esta fuerza neutra para armonizar los opuestos en cada vehículo, ya sea el físico, el astral o el mental. Podría decirle, concretando mucho la respuesta a esta pregunta, que si queremos comprender la identidad del espacio neutro hay que tener un contacto previo con el plano búdico, que es el plano neutro del sistema, si es que Uds. me permiten decirlo de esta manera quizá tan poco esotérica, pero es así. El plano búdico es el centro místico donde se equilibra la polaridad de los tres planos inferiores con los tres planos superiores, entonces, si tenemos contacto, si tenemos una vía de acceso a un desconocido antakarana, completamente subjetivo, y podemos atraer a nuestros cuerpos parte de esta fuerza –yo podría llamar a esta fuerza en términos mágicos el Alkahest o sustancia primordial del sistema– y atraerlo hasta los vehículos y estos vehículos armonizarlos en virtud de la potente fuerza del espacio neutro. De manera, que Uds. tendrán una idea, no sé si será muy concreta, pero sí comprensible, singularmente para las personas que han estudiado esoterismo, que saben lo que es un plano, saben lo que es un subplano, y saben realmente lo que significa el plano búdico en lo que respecta a la evolución del sistema solar, y así se comprende, por ejemplo, una actividad mental desorganizada, es decir, en la cual hay una polaridad que crea un desequilibrio, es decir, que el lóbulo derecho tiene una fuerza tremenda por encima de la que tiene el lóbulo izquierdo del cerebro, ¿qué pasa entonces?, si introducimos una pequeña partícula búdica en el cerebro, la fuerza positiva, tremendamente positiva del plano búdico, en este caso, puede separar entre sí la atracción exagerada de una

polaridad por encima de la otra y convertir en equilibrio aquello que anteriormente era un caos, y toda la vida del mago es crear espacios neutros, espacios para controlar las fuerzas elementales, espacios neutros para curar enfermedades, espacios neutros para neutralizar la polaridad o la gravitación. Un Adepto puede gravitar o puede dejar de gravitar a voluntad, con sólo establecer un punto neutro en un momento determinado y sobreviene la levitación, porque, en esencia, físicamente o intelectualmente, la levitación se produce cuando el cuerpo del iniciado deja de ser un antagonico de la fuerza de la Tierra y se convierte en una fuerza igual. Es decir, que si antes era positivo en relación con la Tierra, ahora será igual que la propia Tierra; automáticamente su polaridad superior, que, entonces, será distinta, le atraerá profundamente, y en vez de sentirse atraído hacia abajo se sentirá atraído hacia arriba y se creará el fenómeno de la levitación. Utilizando un sistema muy parecido, los magos, los grandes magos geómetras que crearon las grandes pirámides, utilizaron este método, sabiendo que en la piedra existen dos fuerzas de polaridad, una polaridad que va hacia el centro de la piedra que llamamos gravedad y otra que tiende a expandirse hacia arriba, cambiando la polaridad de este centro, que es el centro de gravedad de la Tierra, la piedra se siente elevada hacia el cielo, por decirlo de alguna manera y no pesa. ¿Cómo creen Uds. que se crearon las pirámides de Egipto? Fueron llevadas mágicamente de sus emplazamientos, fueron creadas mágicamente por los Grandes Iniciados. Y Uds. saben que las pirámides de Egipto son perfectas tanto geométrica como astronómicamente, como matemáticamente, como cósmicamente. Nada hay tan perfecto como una pirámide desde este punto de vista y, sin embargo, aquellas piedras pesan toneladas, muchas toneladas y, sin embargo, las llevaban personas que aparentemente no sentían el peso de las piedras, las colocaban simétricamente donde les correspondía, ¿por qué?, porque los magos tienen poder sobre los elementos, lo que decíamos antes, y si se tiene un poder sobre la Tierra, tendrá sobre la piedra que está constituida por una sustanciación de la Tierra.

Así que tenemos una serie de datos a aprovechar para saber lo que puede hacer un mago y, lo que no debe hacer un aprendiz de mago que, como Uds. saben, es tratar de enseñar lo que sabe a los demás. Por esto en los ashramas de la Jerarquía no se admiten a personas con poderes psíquicos, esas personas que dicen que saben levitar, porque conocen una pequeña ley y la explotan; pero la ley si no es comprendida, tarde o temprano irá contra aquél que la está utilizando. Y así con todas las cosas. Los espacios neutros están por doquier, hay que encontrarlos. ¿Acaso la inteligencia verdadera no es un espacio neutro, o un equilibrio entre la razón y el amor? Cuando la razón impera sobre el amor hay desequilibrio; cuando el amor impera sobre la razón hay desequilibrio, pero, cuando hay un equilibrio perfecto entre la razón y el amor surge la inteligencia perfecta, más allá del discernimiento. Bien mirado, sólo se discierne cuando hay una polaridad dominante en la mente y, entonces, se crea el intelecto. Pero, aquí hablamos del mago, no de la conveniencia, no del intelecto

en nuestra vida social humana, en la cual tenemos forzosamente que luchar. Se trata simplemente de estar muy apercebidos.

Javier Penelas. — ¿Siendo el mago, siendo el Ser uno en esencia, es posible hablar con propiedad de magia?

Vicente. — Es que magia es todo; incluso cuando dos palabras llegan a mí es por un efecto de la magia. Si pudiésemos ver el fenómeno que va de una persona que habla a otra que escucha o, viceversa, veríamos la actividad de las sílfides del aire transportando nuestras palabras, y en un estado superior de conciencia, cuando el Maestro transmite telepáticamente algún conocimiento a un discípulo. Son las grandes sílfides del aire, son las grandes fuerzas de la naturaleza que controlan todo cuanto tiene que ver con los aspectos atmosféricos, el aire incluido y, sin embargo, el Yo está en el centro de toda cuestión, no se siente aparte de lo superior ni tampoco aparte de lo inferior, sino que ha establecido entre lo inferior y lo superior un equilibrio, y el equilibrio ha creado dentro de sí, en el nivel que sea, un espacio neutro muy potente, ha llenado cada vehículo con una parte considerable de Alkahest, del disolvente universal, y con el disolvente universal es capaz de transmutar todas las cosas. Pero, por favor, no empiece transformando el plomo en oro, sino que lo primero que ha hecho es transformar enteramente su naturaleza pasional en una naturaleza pasional o emocional redimida, ha limpiado su cuerpo del pecado original, por decirlo tal como estamos acostumbrados, los sentidos no dominan sus cuerpos, no siente el instinto como los demás hombres, ha controlado la mente a un extremo incomprensible para nosotros y, al propio tiempo, se ha convertido en un dios en cuerpo físico, mediante la incorporación en cada uno de sus estadios de energía búdica en su sistema de adaptación a la vida. Entonces, los vehículos han sido impregnados de sustancia búdica y ya no sienten la gravedad de la tierra, ni del agua, ni del fuego, ni del aire, están por encima de los cuatro elementos, que es cuando sucede el misterio de la 4ª Iniciación o de la Pasión y Muerte de Cristo en la Cruz, porque hay que hablar de lo que dicen unos y de lo que dicen otros, porque, en general, todo son símbolos, y si se comprende el símbolo totalmente se tiene un indicio de la propia eternidad de origen, de la propia verdad o realidad que hace envolver todas las cosas del universo. De ahí, que si decimos que un mago es un dios en cuerpo físico, estamos diciendo la verdad, porque el mago es un gran iniciado, no puede utilizar la magia un discípulo que, recién ahora, está en el sendero, sino que está más allá del proceso de la vida y de las circunstancias, está viviendo por encima de la propia realidad cotidiana y, sin embargo, es la persona que mejor comprende este tipo de realidad, es el ser más humano que Uds. pueden encontrar y, al propio tiempo, el ser más divino con el cual nosotros podemos sentirnos integrados.

Javier Penelas. — Sin embargo, en estos momentos de vacío, en estos momentos de identidad del mago con el Ser, el Ser y el mago son uno, sin embargo, la voluntad del mago, podríamos decir que es paralela a la misma del

Ser. Yo pregunto: ¿existe verdaderamente un mago separado, paralelo a la voluntad del Ser, un mago que imponga o sobresalga su voluntad sobre la voluntad del Ser, es decir, existe la magia activa diferenciada de la magia pasiva?

Vicente. — Un mago es el Ser y el Ser es la voluntad. No hay diferencia entre el mago, el Ser y la voluntad, a menos que digas el Ser Divino, pero, al menos podemos decir que el Ser del mago es una representación genuina del Ser Divino y, por lo tanto, puede operar maravillas de creación como hace el Ser Divino. Es que, Dios, el Creador, es un mago, para crear su universo ha tenido un aprendizaje mágico superior, trascendente, porque ante todo, tendrá que saber cómo y de qué manera el espacio puede llevar a sí la fuerza que necesita para crear o servir de recipiente, de matriz para todas sus creaciones. El mago es el ser creador, es el que habita en todo lo creado; la distinción está entre el Ser que crea y el ser creado, como Dios y nosotros. Pero, entended que Dios y nosotros, siendo de la misma esencia, no somos la misma cosa en el tiempo, que es a lo que se refería la pregunta, me parece, y que, por lo tanto, operamos como dioses de acuerdo con la Ley; pero, la evolución del Dios que nos ha creado y la nuestra es muy distinta. ¿Acaso no es muy distinta la evolución de nuestro ser en relación con una célula de nuestro cuerpo? Ahí está la diferencia, por ejemplo, y ¿acaso hacemos conciencia de esta célula en el devenir de nuestro destino kármico o en cada una de las circunstancias, incluso cuando estamos hablando de átomos, células, cromosomas y de estas cosas de la ciencia actual, sino que sabiendo que Dios está más allá de nosotros y, sin embargo, sabiendo nosotros que estamos adheridos a Él por los finísimos hilos de la vida, sabiendo esto, el mago, el ser, la voluntad, como tu quieras..., se va integrando constantemente. Parte del hilo que une la voluntad del mago con la voluntad de Dios, es este hilo que unas veces es sutratma cuando hay encarnación física, y otras el antakarana cuando se trata de un proceso superior, pero no se extingue nunca el camino, este hilo sutilísimo, y a partir del antakarana existe otro hilo que conecta con los planos superiores del sistema, por esto hay la gran familia de dioses o el concierto social de los dioses; y los dioses viven agrupados en familias como vivimos agrupados en familias nosotros. La familia de un dios, salvando la gran distancia de la evolución, es muy parecida a la vida social de los seres humanos, y habrá sus antipatías o sus simpatías, y esto lo vemos con las distintas polaridades de los planetas, de los sistemas y de las constelaciones; hay constelaciones afines y otras no afines, simpatías y antipatías, atracciones y rechazos, ¿por qué?, porque la maquinaria de la evolución, la verdadera magia se basa en la polaridad, y la redención de la polaridad hace que el mago ascienda...¿para qué?, para encontrarse con otra polaridad superior y, así, entre polaridades y polaridades se agota el término de vida del sistema, y luego aparecen otros sistemas basados en las mismas leyes, y siempre es lo mismo, repetido hasta la eternidad de las eternidades.

Sra. — Como has hablado que para crear el mago, una de las cosas principales y a simple vista sencilla es el amor, que yo he tenido que trabajar

como todos los que estamos aquí, y he decidido ayudarme con el Cristo, porque es un Ser que sabemos todos que es un Ser de amor y, entonces, yo como he recibido, en principio, una educación católica, ahora la tengo más esotérica, he tenido que seguir a este Señor muy frecuentemente, entonces yo he notado una gran ayuda y, entonces, me he leído tu libro, Agni Yoga, que a través del chakra del corazón se puede crear un antakarana para los chakras más altos y, entonces, tú has dicho que hay que controlar los diferentes vehículos, o sea, para cuidar el cuerpo físico, cuidar tus sentimientos, el cuerpo astral lo mejor posible, y controlar tu mente. Entonces, yo te pregunto: Controlar la mente, ¿cómo se entiende? Meditar y hacer un vacío, porque con la mente lógica no creo que llegue muy lejos, a través del amor llegas a la iniciación. Yo te pregunto... bueno, para que me aclares todo esto, sobre todo sobre ese control de la mente. ¿Cómo puede ser?

Vicente. — Claro, la gente enseguida pide un sistema de entrenamiento, un ejercicio meditativo o de yoga para controlar la mente, pero, si el desequilibrio de la mente está basado en la falta de polaridad o en una polaridad superior sobre otra polaridad, que lo positivo y lo negativo están en desacuerdo ¿qué haremos nosotros? Como decimos, por ejemplo, que los pensamientos que van y vienen por la mente unos son buenos y otros son malos, lo primero que hacemos es tratar de suprimir los malos y ejercitar los buenos, ¿verdad?, esto es lo clásico, pero, visto muy ocultamente, digo, muy ocultamente, porque podemos perdernos en el laberinto de las ecuaciones mentales, si la persona enfoca el pensamiento en el bien, forzosamente está yendo contra el mal, creando, entonces, una resistencia. Pero, hay un sistema que no es un sistema, digamos, de yoga o de meditación, sino que es el que Dios nos ha dado para reconocernos a unos y a otros, y a reconocer todo cuanto existe en la naturaleza, y es, este punto de unión que existe en el corazón de todos los seres, un punto de equilibrio que nada ni nadie puede arrebatarnos, y que la ofuscación, el trabajo de la mente, el juicio de la mente, las ecuaciones mentales, solamente están alterando o impidiendo que surja la luz. ¿Cómo podemos comprender la esencia si estamos luchando en el seno de la sustancia, sustancia mental?, ¿verdad? Tratando de suprimir algo en detrimento de otro algo y, sin embargo, en la mente es algo completo, y mantenemos la lucha entre el bien y el mal constantemente, tal como nos lo han enseñado las religiones; hay que matar el mal y asegurar el bien de esta manera; o bien hay que flagelar el cuerpo o los cuerpos para que triunfe el espíritu que está dentro de los cuerpos, lo cual es falso. Es como si intentásemos apagar un fuego añadiéndole bencina, dense cuenta Uds. del caos. Pues bien, ¿qué sucede cuando entre dos polaridades existe un punto neutro y cómo producir este punto neutro? Uds. mismos podrán tener la experiencia de esto cuando están exquisitamente atentos, no buscando ni el bien ni el mal, ni tratando siquiera de buscar un resultado. Cuando están atentos Uds., dejan de ser Uds. en el sentido conceptual del término, se están uniendo al destino de todo cuanto existe, y esto es magia. Un mago llega a ser mago porque ha estado muy atento a todo el proceso de su vida, y la mente del mago está vacía, no tiene problema porque su atención ha

rebasado los límites de lo conceptual y se ha hendido profundamente en lo trascendente del Ser o de Dios, o de la Naturaleza, o de la Verdad, o de la Justicia, o de la Paz, o de la Fraternidad.

De manera que no hay ejercicio alguno, salvo la atención que pueda producir un punto neutro en la mente, o en el corazón, o en el alma. Porque estamos tan distraídos, que sin darnos cuenta estamos creando polaridades, polaridades cada vez más fuertes, más potentes, que impiden que un día podamos pensar realmente por nosotros mismos; pero, la atención, ¿qué es lo que produce de inmediato?, hablo de la atención mental, es el cese de la acción del pensamiento. Y Uds. dirán: ¿De qué me sirve el cuerpo mental? El cuerpo mental es el depósito de todos los actos mentales, de todas las experiencias mentales y de todo cuanto pueda adquirirse a través del cuerpo mental; es simplemente un instrumento. Yo voy más arriba del instrumento, voy a buscar el artesano, el pensador en su propio plano, el que puede a través de la atención dejar la mente sinceramente blanca, límpida, como un espejo refulgente, o como un lago de aguas tranquilas que permiten reflejar lo que existe en el fondo. Entonces, la disciplina, la única disciplina que tiene un valor social inmenso, es estar atentos, porque la atención, la atención disuelve el antagonismo entre los opuestos, los equilibra. De manera, que cuando quiere pensar solamente hay que cambiar la polaridad y empieza el pensamiento, es decir, que el pensador se agarra a su instrumento y empieza a pensar... quiere dejar de pensar, atentamente disuelve el aspecto positivo de la mente y, entonces, vuelve a ser el pensador.

Resumiendo, la mente es un instrumento del pensador y el pensador está más allá del pensamiento, por lo tanto, lo que hace el pensador es unificar las orillas de separatividad que existen en la mente. Cuando el pensamiento entra furtivamente, sin pedirles permiso, se adueña de su ser, de su ánimo, les incita a las fuentes del deseo, les motiva los instintos, no se puede luchar con el pensamiento en su propio plano, entre el bien y el mal del pensamiento o entre los pensamientos buenos y malos, sino que hay que ascender hacia el nivel del pensador y, esto, filosófica y psicológicamente hablando, solamente se consigue con la atención o, si Uds. lo prefieren, con la serena expectación de todo cuanto ocurre dentro y fuera de Uds.

Pregunta. — Entonces, ¿se podría decir que el despertar de la atención es la comprensión?

Vicente. — Yo diría que es la intuición. La intuición permite comprender automática y radicalmente todas las cosas. No hay un intervalo entre la intuición y el hecho. Cuando creamos un intervalo entre lo que llamamos comprensión de un hecho y el hecho, entonces, ya no hay intuición, hay una lógica, hay un discernimiento natural, y esto hay que educarlo también. Pero, es que yo les hablo del pensador en su propio plano, más allá de los conceptos temporales a los cuales estamos tan habituados. Les hablo de un ser que está

más allá de todo cuanto podemos concebir actualmente y que, por lo tanto, exige de nosotros una atención particular, específica, muy profunda y constante, porque de qué nos sirve estar atentos aquí y salir y ya estar otra vez dentro de la barahúnda de todos los ruidos circundantes, de todo cuanto la vida nos ofrece a manos llenas... ¿de qué nos serviría la atención?

Pregunta. — Volviendo a la levitación, ¿es posible que una persona que no ha estudiado esoterismo ni sabe nada se sienta levitar, se sienta en el techo y vea su cuerpo y esté bastante asustado?

Vicente. — Esto si es un caso de vigilia hay que buscar un médico esotérico, si es durante el sueño no, porque durante el sueño nos separamos del cuerpo físico y podemos tener una vislumbre del cuerpo físico, durmiendo estando nosotros en cuerpo astral y observar nuestro cuerpo; y ésta es la experiencia de todos los miembros de un ashrama para que se den cuenta de que ellos no son sus cuerpos. Más adelante, la experiencia se repite, no en el cuerpo físico, en el cuerpo astral y también en el cuerpo mental. De manera, que si una persona se siente subir así que vaya a ver un médico esotérico, porque es un desplazamiento etérico; ha pulsado una clave que desconoce, porque ¿qué le hará bajar si no conoce la clave? Se va a quedar flotando.

Sra. — Yo he estado, pero lo he pasado...

Vicente. — Exacto.

Pregunta. — ¿El término éter y alkahest son sinónimos?

Vicente. — El éter es lo que llena todo el universo. El plano ádico, el más elevado del sistema solar, es una modalidad de éter, el plano monádico es una modalidad de éter, y el plano físico es una modalidad de éter. Entonces, lo que tratamos de buscar es cómo nosotros podemos adueñarnos del sentido del éter cuando está imperando en nuestros conceptos, digamos, expresivos, en los tres mundos del esfuerzo humano como suele denominarse en esoterismo. De manera que existe aquí una aparente falta de control cuando estamos tratando de buscar algo que desconocemos y, sin embargo, hay que buscarlo, hay un contrasentido. El sendero siempre está lleno de contrasentidos. Implica, por tanto, saber estar atentos sin caer en la impaciencia, porque todos estamos impacientes por los resultados. Para mí, estar atento es simplemente estar atento; no llegar a la noche y mirarse ¿he estado atento hoy?, lo cual es crear otro foco de polaridad distinta a la nuestra. Todo se puede medir desde este punto de vista. Estar atento en una forma desapasionada y, por tanto, en los ashramas de la Jerarquía a esta atención constante se le llama: *Serena expectación*. Serena, porque no se esperan resultados y, expectación, porque es atención constante, y es la primera regla en un ashrama de la Jerarquía. De manera, que si acogemos estas ideas de una manera positiva, y al decir esto es para que no empiecen a meditar sobre ello, sino que traten de estar atentos y hacer la experiencia: la experiencia de la atención. Para mí, no puede una persona convertirse en un discípulo, ni el discípulo en un iniciado si carece de atención;

si hay atención hay control y poder mental, además, un poder organizado inteligentemente porque no está sujeto a nuestra voluntad sino a la voluntad del propio Dios, del cual somos un reflejo. Y todo queda de esta manera refundido en unos puntos muy concretos: el sendero, la iniciación y la conversión del hombre en un Dios, están medidos siempre en etapas de atención o en grados de atención; y a cada grado de atención le corresponde un vacío, un punto neutro. Así que, todos nosotros tenemos una evolución determinada y, esta evolución, mirada desde arriba, no es sino un aspecto de vacuidad dentro de la órbita de dos polaridades en donde existe un equilibrio estable, y todos tenemos momentos de equilibrio, y estos momentos de equilibrio para el mago significan el grado de expectación que Uds. están desarrollando.

Esta es la ley, la ley del discípulo y la Ley del mago. Y Uds. dirán: es que usted siempre habla de atención. Me pregunto si Uds. pueden hacer una obra perfecta sin dedicarle toda su vida, toda su atención, y la atención de Uds. ha de ser toda su vida en algo, y este algo tendrá un significado distinto cada vez que enfoquen toda su vida a través de la atención hacia los hechos que suceden. Sólo una pequeña parte de nosotros responde a la atención y, a través de esta pequeña parte, queremos medir el conjunto de lo que implica el término atención; y hay un fallo tremendo en este punto, porque la experiencia de la atención es el fruto de muchos años de trabajo y de sacrificio. Estar atentos a un hecho que no les gusta es un sacrificio, y estar atentos a cómo muere un ser querido es un sacrificio, ver cómo se desenvuelven las pasiones en nuestro cuerpo, en nuestro ser, es un sacrificio; el sufrimiento de los demás es un sacrificio, verdad, cuando lo contemplamos y, sin embargo, hay que pasar, hay que pasar por todas las pruebas de la atención, porque la atención es como un collar lleno de perlas, no podemos desdeñar unas perlas porque nos parezcan distintas o más feas que las otras, todas forman parte del rosario de nuestra vida y, por lo tanto, siguiendo atentamente a este rosario en cada uno de los hechos, es cuando nos convertimos en magos.

Javier Penelas. — Me atrevería a decir o a señalar que para cualquiera que tenga una experiencia psíquica, la primera regla es no asustarse. La pregunta es ¿existe el libre albedrío en la verdadera magia?

Vicente. — Yo diría, que en la verdadera magia no existe un libre albedrío sino una voluntad, porque hay un paso que va del libre albedrío a la voluntad. Por ejemplo, el libre albedrío humano —las pequeñas voluntades de los hombres— suele errar, pero la Voluntad con mayúsculas no yerra nunca. La distinción es que queremos prolongar el período del libre albedrío en nosotros, alejándonos, por lo tanto, de la voluntad suprema o de Dios trascendente o de Dios superior, como queramos, y, o, por ejemplo ponernos en contacto con un estudio superior y tratar de comprender entonces el camino que nos ha llevado a este punto en el que nos encontramos, este punto crucial en el cual nos preguntamos cosas como: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? y ¿A dónde me estoy

dirigiendo?, que es la eterna pregunta del navegante silencioso que es el hombre, siguiendo en pos de su destino. Hay una diferenciación entre la voluntad y el libre albedrío. El libre albedrío precisa del discernimiento para elegir y dice: Esto es bueno y esto es malo o, esto me gusta y esto no me gusta; por lo tanto, hay una elección, lo cual significa que da más valor a una polaridad que a otra y hay un desequilibrio siempre en el libre albedrío. Pero, si no hay libre albedrío no se asusten; si hay voluntad simplemente, y la voluntad solamente está en los puntos neutros, entonces existe una nueva manera de abordar la vida, nuevos aspectos de la vida superior, mayor despliegue de energías, *Atención...* está más allá del libre albedrío. Podíamos decir, sin embargo, que la atención se inicia en el libre albedrío, y si el libre albedrío no se cansa prosigue la atención sus cauces naturales; si se cansa volverá a ser el aspirante espiritual, a ser como siempre ha sido uno de tantos, pero, si se decide a surgir triunfante de estos puntos, entonces, entra en zonas llamadas desconocidas de la conciencia, a la cual se han referido los grandes psicólogos sin aclarar sus causas, sus motivaciones. El infinito grupo de arquetipos que nos aguardan más allá de lo que es lo desconocido. Pero, si el aspirante es valiente y se atreve a seguir adelante, entonces puede darse cuenta de estas cosas y va robusteciendo su voluntad espiritual al propio tiempo que languidece su libre albedrío; ya no se preocupa tanto de elegir entre unas cosas y otras, entre unas y otras personas, o entre una profesión y otra profesión. Entonces, sabe lo que quiere. El error del hombre es preguntar a su hijo: ¿Qué querrás ser mañana? Si aún no ha educado el libre albedrío cómo podemos pedir algo que corresponde a la voluntad, que es lo que dice el Maestro a sus discípulos cuando están diciendo “¿Señor, qué puedo hacer en tu servicio, o en servicio de la humanidad?”, y el Maestro dice: “*Por Dios, tener paciencia, cuando vuestra voluntad sea fuerte sabréis lo que queréis, cómo podréis realizarlo, y vuestro entero campo de servicio surgirá lleno de luz ante vosotros.*” Así que el libre albedrío sólo sirve en tanto lo precisamos, es como el guerrero, en tanto tenga en su corazón algo de guerrero tendrá que llevar la espada; solamente cuando ya no luche contra nada ni contra nadie se podrá quitar la espada y dejarla, como algo que ya no le sirve y, sin embargo, nosotros utilizamos miles y miles de espadas, y todas estas espadas tienen que desaparecer absorbidas por el poder de la intuición, es un proceso.

Pregunta. — ¿Un ángel y un deva son lo mismo o son entidades con diferente evolución?

Vicente. — No, no, son similitudes, analogías. Un deva es el concepto oriental del ángel, y hay otras religiones que les dan otros nombres, pero, un deva y un ángel son la misma cosa, un mismo ser. Tenemos, por ejemplo, el Mahadeva, un deva superior y el Arcángel, un ángel superior; o el Deva con mayúsculas y el Ángel con mayúsculas, o los devas inferiores y las fuerzas elementales o los dioses menores a los cuales hacía referencia el propio Sócrates, incluso Sócrates decía: “*Mi sabiduría viene impartida por un deva, por un genio*”, y muchos han dicho que la inteligencia de Sócrates era debido a la influencia de

este deva o de este genio particular que le ayudaba. Pero, todos tenemos devas que nos ayudan sin que nos demos cuenta, solamente depende de la cantidad y calidad de devas que están al servicio de la humanidad, o la distinción que existe entre el Ángel Guardián y el Ángel Solar, un Ángel Guardián que viene a nosotros por la ley de simpatía kármica, pero que al llegar a la 3ª Iniciación nos abandona porque estamos encaminados hacia el gran Ángel Solar, del cual el Ángel Guardián ha sido sólo un pequeño intermediario.

Javier Penelas. — Hace unos siete años nos decías que el barómetro de la evolución humana se medía por el Sushumnâ; ahora nos hablas del Muladhara, ¿es lo mismo o es diferente?

Vicente. — Igual, igual... solamente hemos descrito las cosas de una manera distinta, pero lo básico es Sushumnâ, lo relativo es Ida y Pingala. ¿Por qué el hombre es hombre y la mujer es mujer? Solamente porque el fuego de Ida o de Pingala han variado. Cuando están al mismo nivel el hombre se convierte en un andrógino. ¿Se dan cuenta Uds.? Otra forma de hablarles a Uds. de lo que implica el fuego de la materia o Fuego de Kundalini cuando asciende como una serpiente enroscada alrededor del Sushumnâ. El Sushumnâ, si Uds. me lo permiten, es una representación acabada del Alkahest, siendo Ida y Pingala fuegos menores; solamente se convierten en fuerza mayor cuando la doble serpiente surge ya del carrusel o del Sushumnâ y se refugia en el corazón, desaparecen las dos serpientes y viene el Fuego Solar, que es cuando se destruye el cuerpo causal y todas estas cosas de las cuales hemos hablado tanto y tanto.

Pregunta. — Yo quería preguntarte si como has hablado antes, si el corazón nunca se equivoca, quería que me lo explicaras más ampliamente, ¿por qué el corazón no se equivoca?

Vicente. — Porque el corazón contiene la esencia, la semilla de la vida y con ella la fuerza de aquella Mónada espiritual que es una chispa de Dios incorruptible, omnipotente, omnisciente, omniabarcante. Pero, ¿cómo juzgamos el corazón? A través de la mente; ahí está el problema y el conflicto. ¿Por qué no asciende el Fuego de Kundalini al corazón? Porque la mente está creando una división entre el corazón y la propia mente. ¿Qué hemos dicho anteriormente?, no sé si usted ha estado consciente, la inteligencia —Dios en nosotros— es el resultado de un equilibrio entre el corazón y la mente, entre la razón y el amor. Si una persona siente mucho amor y no tiene inteligencia no será admitido en un ashrama; si tiene mucho razonamiento, una gran fuerza intelectual y carece de amor, tampoco será admitido en un ashrama de la Jerarquía. Solamente serán admitidos aquellos discípulos que hayan adquirido una cierta fuerza de comprensión dentro de su corazón y que estén en vías de descubrir el secreto de la polaridad de la mente, mediante el cual podrá introducir valores búdicos en el esquema mental, emocional o físico. El corazón solamente despierta cuando la mente se ha abierto por completo a la verdad y, entonces, tenemos la verdad de la mente y el amor del corazón y, entonces, la belleza física, la belleza astral y

la belleza mental, es el punto centro donde se reúnen estas energías. La inteligencia tiene una belleza, y esta belleza, esta inteligencia, son el resultado de la verdad conquistada por la mente y el amor conquistado por el corazón, entonces, el hombre se convierte en un mago, en un iniciado.

Pregunta. — Quería saber si de los elementales que están en unas dimensiones inferiores de conciencia, si entre ellos hay algún auxiliar que esté a nuestro favor o si se oponen, aunque sea para el bien, al propósito de un ashrama.

Vicente. — El alma tiene un propósito y cada uno de los elementales tiene un propósito. La evolución exige que el hombre conozca el propósito de los elementales que han construido sus cuerpos. Tiene que conocer su temperamento, y tú sabes de esto, bilioso, linfático, sanguíneo o nervioso, y saber la clase de elementales que están trabajando dentro de sus cuerpos, no para traicionarle sino para ayudarlo. Pero, siglos de tradición han impuesto a la mente el pecado de luchar contra los elementales, no de ayudarles en su proceso de redención, que es lo que hay que hacer. El mago transmuta los elementales, los convierte en devas, pero, esperamos tanto de los devas que nos olvidamos de los pequeños elementales que constituyen nuestros cuerpos, de las salamandras, humildes salamandras del fuego, o de las pequeñas ondinas de las aguas, ¿verdad?, o de las sílfides del aire, o de la fuerza tremenda de la naturaleza que estamos percibiendo objetivamente, constantemente.

Resumiendo, ser mago implica conocer primero su temperamento físico, su tipo de rayo, su signo astrológico, bien entendido por astrólogos —que todavía hay pocos— pero, me refiero a esto, porque realmente hay que tener todos estos conocimientos, y saber cómo aunar el temperamento, el rayo, el signo astrológico y las leyes de la evolución de las cuales somos partícipes. Cuando hagamos esto, cuando hayamos creado el gran triángulo equilátero de temperamento, rayo y signo astrológico, tendremos una vislumbre de todo cuanto hemos dicho hoy acerca de los temperamentos y acerca de las leyes que rigen el Sistema Solar. Muchas gracias.

Conferencia de Vicente Beltrán Anglada

Barcelona, el 13 de Febrero de 1988

Digitalizada por el Grupo de Transcripción de Conferencias (G.T.C.), el 9 de Julio de 2005
